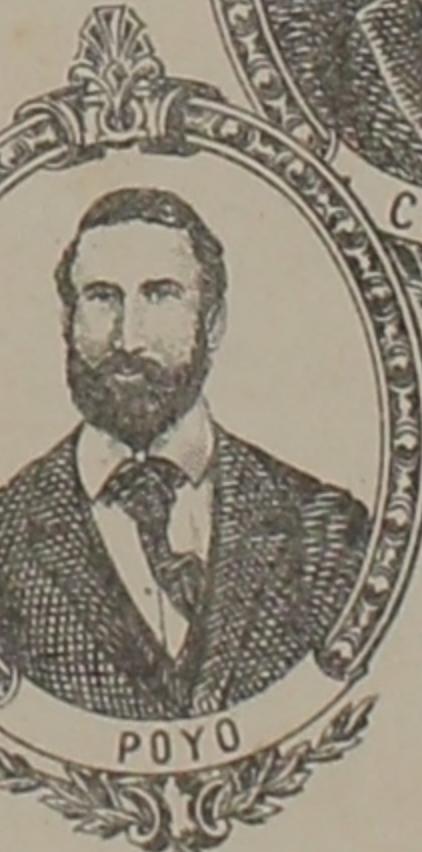
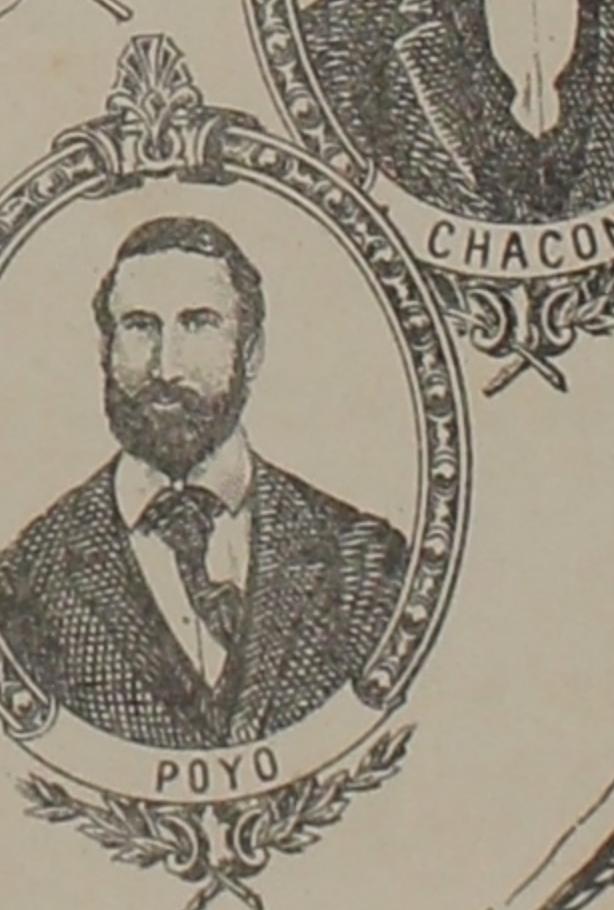
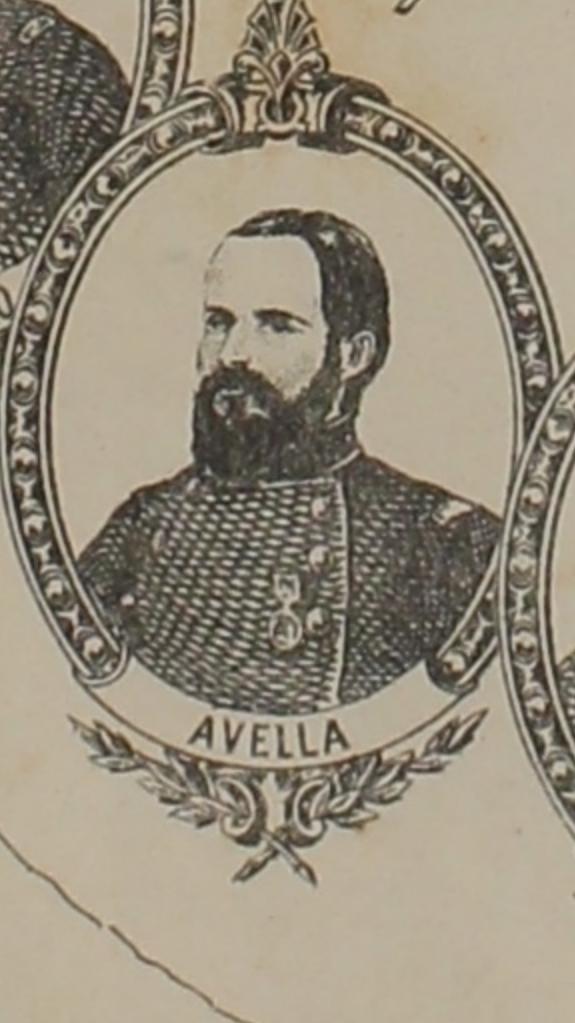
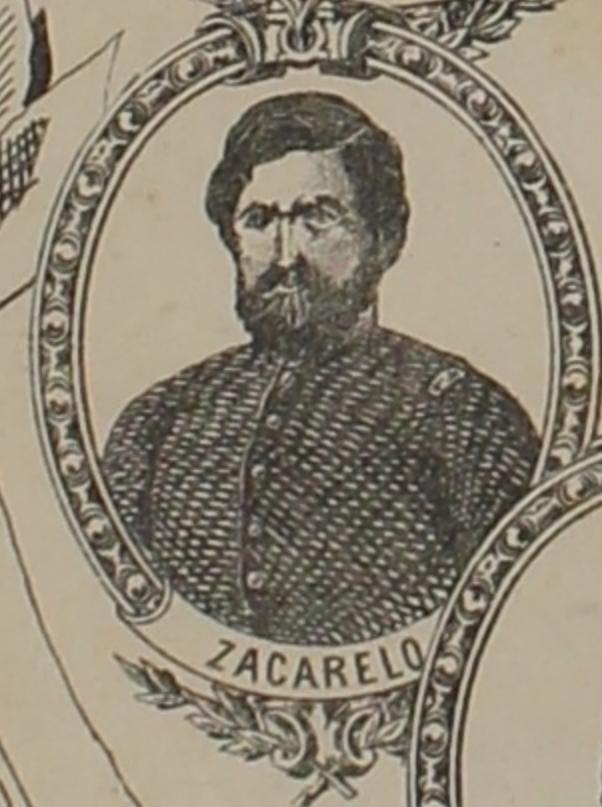
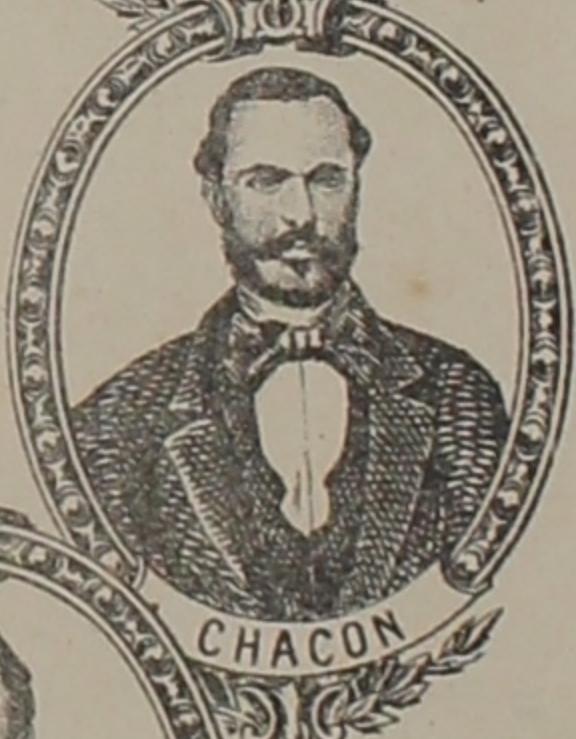
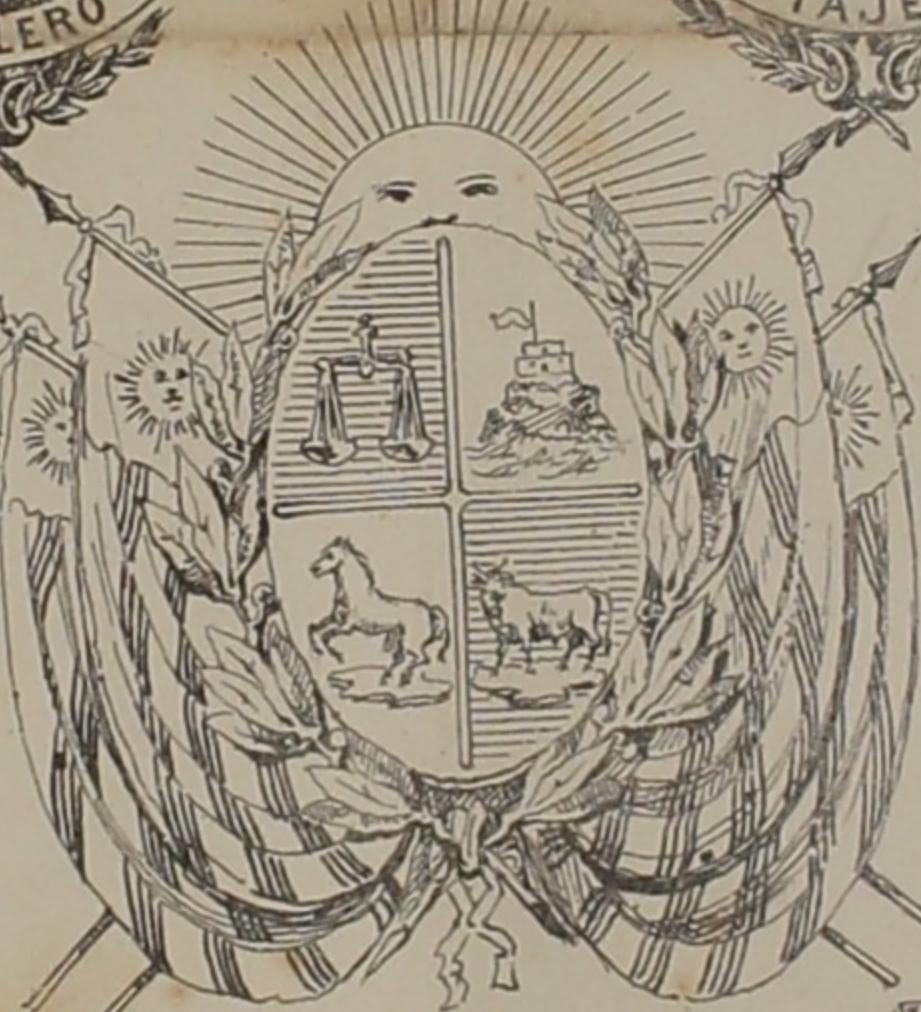
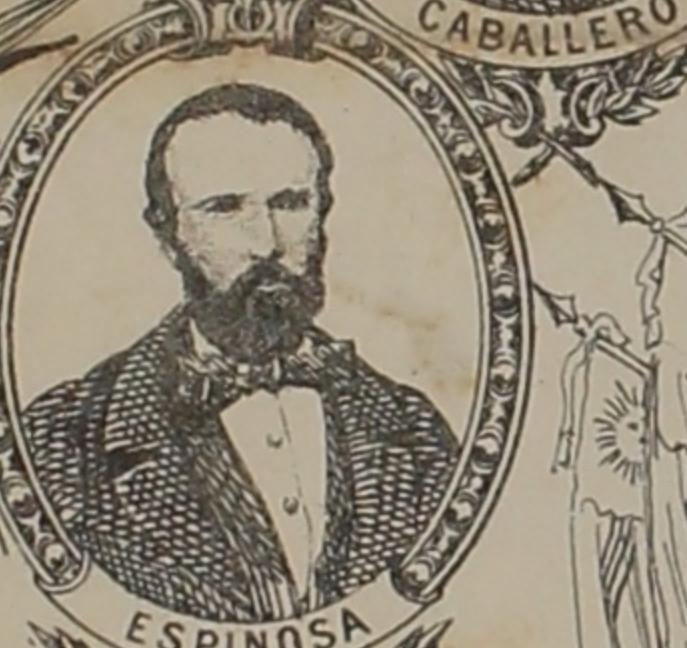
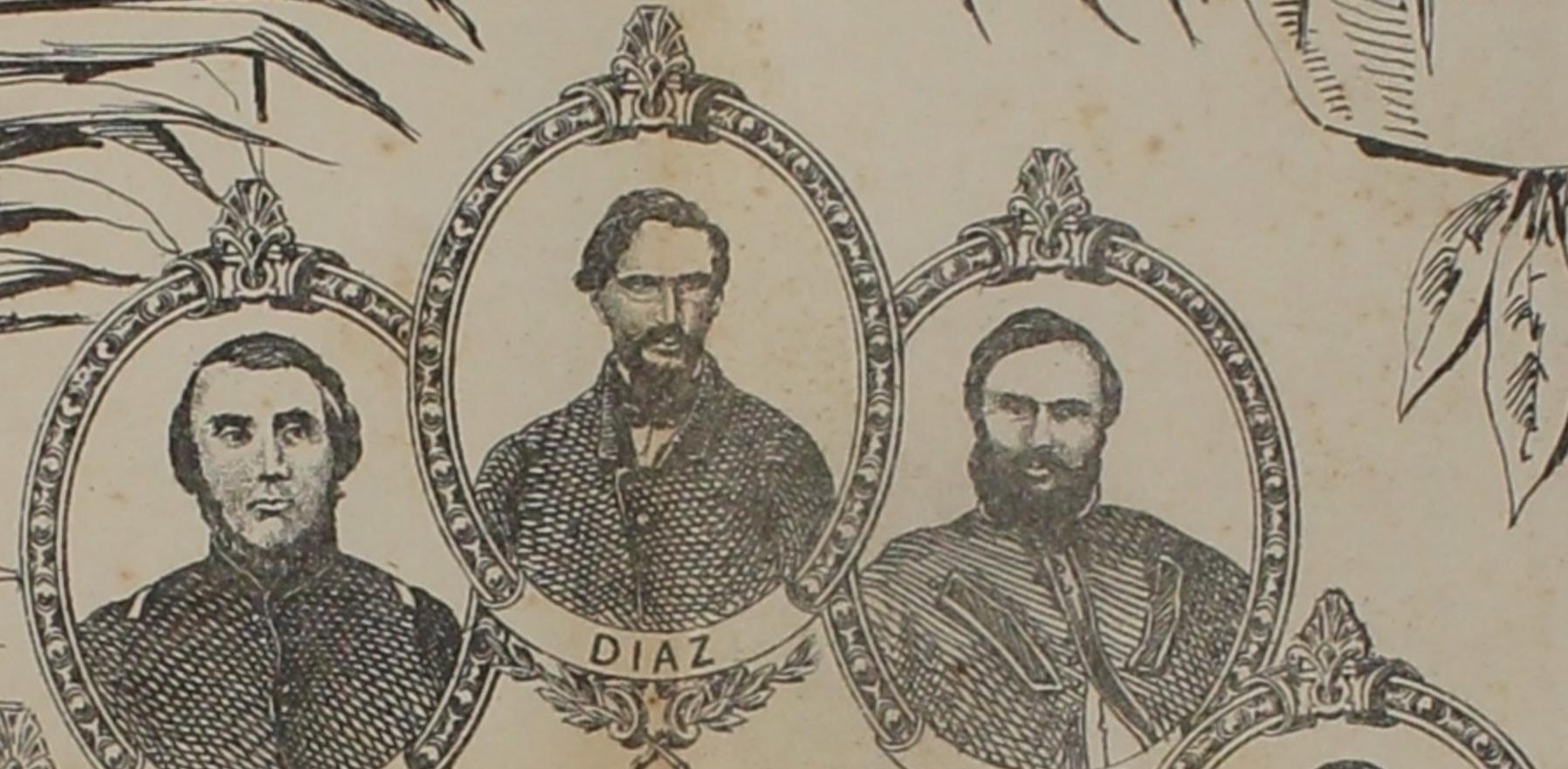


Año 2.

BROMISTA

Nº 43

A LOS MARTIRES DE QUINTEROS



2 DE FEBRERO 1885

EL BRO





EL BROMISTA

MONTEVIDEO FEBRERO 1º. DE 1885

12 DE FEBRERO 1885

Si es la Historia el juez inexorable del delito — ¡Mártires de Quinteros, vuestros verdugos ya están castigados!

S. Maciel.

Cumplen mañana veintisiete años, en que el suelo querido de la patria fué fecundado con la sangre generosa de nuestros héroes.

Cesar Diaz el vencedor de Caseros, Francisco Tajes el Bayardo Oriental, Manuel Freire uno de los patriotas Treinta y Tres que batallaron por nuestra independencia y tantos otros bravos y nobles orientales, cayeron en esa luctuosa y memorable fecha bajo el sable y el plomo de la más nefanda de las traiciones.

Solo las miras estraviadas de un gobierno ignorante y despótico pudo causar la horrible matanza de Quinteros.

El alma se entristece y se siente invadida por un sentimiento de profunda melancolía, al recordar aquellos valientes soldados, marchando serenos e impasibles al suplicio, con la resignación santa de los mártires, así como se subleva y se indigna al recordar a aquel pillaje desordenado que no encuentra valla para saciar sus instintos sanguinarios y feroces y su sed de sangre humana. Veintisiete años han trascorrido desde aquellas escenas de horror y de sangre, veintisiete años desde que una fiera humana, aborto de la naturaleza, sacrificó tanta vida preciosa y tanta víctima inocente y el recuerdo de aquel hecho vergonzoso vive aún en el corazón de un pueblo entero, para escarnio y ejemplo de los traidores y veneración eterna de los Mártires.

Alguien ha dicho con mucha verdad: "Quinteros creó mártires y designó verdugos".

Y efectivamente, allí perdió la patria muchos de sus hijos predilectos que se sacrificaron por su libertad que estaba en manos de gobernantes débiles y despóticos, pero la canalla que vertió tanta preciosa sangre, manchándose con el doble delito de traición y asesinato fué designada a la posteridad para su escarnio y maldición.

Quinteros encierra para las generaciones venideras, no un motivo de rencor y venganza sino el signo santo de la redención y el ejemplo.

Felizmente la hecatombe de Quinteros no se repetirá por el estado de adelanto y civilización del pueblo Uruguayo.

Y con estas palabras que representan un autógrafo del Excmo. Sr. Presidente de la República, Brigadier General D. Máximo Santos, escrito há un año para un caso análogo, queremos terminar nuestro mal pergeñado artículo.

Al cumplir el 27º aniversario de la matanza de Quinteros, nos inclinamos reverentes ante la tumba que guarda los queridos restos de sus víctimas, para derramar en ella una lágrima de dolor y profundo sentimiento.

¡Descansen en paz los Mártires de la libertad de la Patria inmolados en Quinteros a la zaña del despotismo!

TRILOGIA

CÉSAR DIAZ

En el terrible trance de la muerte
La dulce imagen de su esposa mira,
Y aquel guerrero alto, noble, fuerte
Transido de dolor, triste suspira.
Luego en torno de sí los ojos gira,
Al general traidor próximo advierte,
Y con voz alterada por la ira
Interroga impetuoso de esta suerte:
—De qué sirve desde hoy la fe empeñada
De un soldado oriental? La frase zumba
En la faz de Medina sonrojada.
—Fuego grita el traidor. Hundó retumba.
El trueno del fusil, y desplomada
La figura del héroe derrumba.

FRANCISCO TAJES

Con planta firme, lista y decidida,
La frente enhiesta y la mirada que arde,
Marcha al suplicio, palpitando en vida
El Bayardo Oriental aquella tarde.
Sin ostentar su acción con vano alarde,
Una arma empuña que llevó escondida
Y—¡No me matará ningún cobardel!
Dice, y el pecho se abre en ancha herida,
De profundo terror mostrando indicio,
Retrocede el traidor con paso incierto
Ante la sangre roja del patrío;
Mientras las soldadesca en desconcierto
Al héroe arrastra al sitio del suplicio
Y allí con saña cruel, lisiela al muerto.

MANUEL FREIRE

Sin respetar los años ni la gloria
Que en aureola circunda su cabeza,
Los bárbaros maltratan con rudeza
A esa página viva de la historia.
De piedad ni de honor hace memoria
La chusma vil que la traición atiza,
Y en su sangrienta orgía de ferocia,
Hace hasta del dolor falso irrisoria.
Tiende a lo lejos mística la mirada
El viejo Treinta y Tres y el llanto moja
La mejilla rugosa y descarnada;
Es la vergüenza de su patria amada
Lo que lo hace llorar y lo sonroja,
Al doblar la cabeza ensangrentada.

Febrero, 2 de 1885.

N. Granada.

SUELtos

Publicamos en nuestra primera página los retratos de los principales jefes y oficiales inmolados en Quinteros.

El poco espacio que disponemos no nos permite publicar algunos rasgos biográficos de los jefes sacrificados y una relación de como tuvo lugar aquella horrible carneficina, pues este hubiera sido nuestro mayor deseo.

Sin embargo nuestros favorecedores apreciarán los esfuerzos que hacemos por complacerlos.

A *L'Italia* le ha sentado mal nuestra caricatura del domingo. ¡Qué lástima!

Y como que le ha sentado mal nuestra caricatura al *viejo*, nos ponen verdes en su número del martes último.

Nos dice que sería mejor que aprendiéramos el dibujo, la gramática, y otras varias necesidades y chocherías de un pobre viejo a quien no han dejado realizar sus caprichos, sacándole la *mamadera*.

Y aquí tienen Vds. a *L'Italia* metida a censura... de nuevo cuño.

Y lo más lindo de todo, es que se dirige a nosotros con la gravedad de un burro sabio.

Dice también *L'Italia* que nuestra caricatura no puede ofender a los italianos.

Y siendo así ¿cómo es que tan nervioso se ha puesto el colega? ¡Acaso será esa la cuerda sensible del diario italiano?

¡Quién sabe!

Según el mismo diario debiéramos dejarnos de la política *partidista*.

Si eh? ¿Y no sería mejor que Vd. como extranjero se dejara de entrometer en lo que no le va ni le viene, que al fin y al cabo nosotros somos orientales y tenemos más derecho que Vd. para hacer política?

Es Vd. un *viejo majadero* señor Destefanis, un *niño viejo* que grita y se sulfura por desahogar la rabia que le ahoga, a causa del decreto aquel del Superior Gobierno que lo puso de patitas en la calle, cuando tuvo la mala idea de insultar y calumniar la personalidad de nuestra primera figura histórica.

De algún tiempo a esta parte tiene tales ocurrencias el Sr. Destefanis....

Y con razón; el pobre está ya demasiado *maduro y chocho* y está quedando *bichoco* para.... periodista.

Y por último queremos prevenir a *L'Italia* que no tenemos por oficio insultar ni escarnecer a nadie, mientras no se nos busque y se nos ponga en la necesidad de hacerlo así.

A nadie buscamos, pero si nos buscan a nosotros nos encuentran.

No hemos insultado a los italianos, sin duda que hemos contestado a *La Época* de Génova, que nos pintaba como *salvajes botucados*; hemos contestado con una verdad palpable a una calumnia del diario de Génova; de consiguiente cumplimos con nuestro deber de orientales y americanos injustamente ultrajados.

Eso es cuanto hemos hecho, y tan mal ha sentado a *L'Italia*.

L'Indipendente también iba algo respecto a nuestra caricatura.

Y como *L'Italia* ha resollado por la herida.

Y aquí son nuestros apuros para contestar al colega, pues tememos y con razón que por un quitarle a las esas pajas, nos encontremos con la responsabilidad de un desafío a muerte.

Son esas consecuencias de andar desencontrados con los *matasietes*.

Pero vengamos a la cuestión.

Dice *L'Indipendente* que no se puede tomar nuestra caricatura por el serio, pues en este caso sería otra cosa, ú otro gallo cantaría y que los italianos no se sienten ofendidos por ella.

En cuanto a esto último tanto mejor, pues nos complacemos al ver que los italianos comprendan que no fué nuestro ánimo ofenderlos sin pagar con la misma moneda el brulote de *La Época* y a los pocos partidarios en esta que aplaudieron el proceder de aquella, constándonos como nos consta que la mayoría de la colonia italiana de Montevideo ha censurado con palabras energicas la calumnia de *La Época*.

En cuanto a lo primero puede tomar nuestro colega la caricatura, como lo crea más conveniente, si por lo serio bien, si por broma igual.

No acostumbramos eludir responsabilidades y nos es completamente indiferente que *L'Indipendente*, tome por bien ó mal lado nuestra caricatura.

Pero sigamos.

Agrega también el colega que lo que hemos hecho es una *cattiveria de muchachos*.

Convenidos: será lo que el colega diga, pero muchachos que tienen la esperanza de los *hombres grandes*, que saben donde tienen su mano derecha, y lo que en estos casos deben hacer.

Y muchas otras cosas más dice *L'Indipendente* que no tomamos en cuenta por que no nos lo permite el espacio de que disponemos.

Por nuestra parte muy lejos de estar arrepentidos, declaramos que mil veces que hubiera necesidad de repetir lo que hemos hecho otras tantas la haríamos con el pleno convencimiento que tenemos, de obrar cuerda y naturalmente.

Ojo por ojo, diente por diente.

El distinguido autor, justamente denominado el *príncipe de la gracia* Dn. Luis Cubas, ha organizado una función variada a beneficio de las víctimas de Andalucía.

En estos días deberá aparecer el programa que regirá para dicha función.

¡Bien por Cubas!

SEGUIDILLAS

I
Pídeme mi vida entera

Hermosa Délia,

Pídeme prenda del alma

Lo que tu quieras.

Pídeme que me remonte

Hasta los cielos,

Y te corone de estrellas,

Bello lucero.

Pídeme que las ciencias

Yo profundice

Pídeme que a los sabios

Yo los eclipses.

Pídeme que con una,

Sarta de frailes,

De vez en cuando echo

Una cana al aire.

Pídeme que mi brazo

A un par de curas

Le regale una buena

Garroteadura.

Pídeme que en el mar

De mi tournura

Vaya a buscar la perla

De tu hermosura.

Pídeme lo que tu quieras...

Pero no plata,

Pues estoy pobre,

Y en mis flacos bolsillos

No suena un sobre.

El de la capa parda.

Debido a un inconveniente suscitado a última hora nuestro periódico aparece con un pequeño retraso.

Esperamos que nuestros lectores nos disculpen.

El Bien Público se muestra completamente satisfecho, de que hayamos dejado descansar algunos días, a los reverendos y rollizos parrocláceos.

Ya volveremos a las andadas con ellos, mostrando mayores brios y menos consideraciones.

No se impaciente *Tortolita*.

Piezas tocadas anoche en la plaza Constitución por la banda de la Escuela de Artes y Oficios.

1º.—Paso doble—"A las armas"—De Giosa.

2º.—Gran marcha—"Delle Fiaccole"—Becker.

3º.—Baile de la ópera—"Gustavo III"—Duber.

4º.—Cavatina—"Tutti in maschera"—Pedrotti.

5º.—Danza "Siempre contigo morena"—G. Grasso.

6º.—Wals Final.

El Sr. D. Felipe Víctora acaba de dar un paso que le honra demostrando sus sentimientos caritativos y su pesar por la desgracia agena.

En una atenta carta dirigida a la Comisión de recursos para las víctimas de Andalucía, pone a la disposición de ella, cuatro toros fuertes y robustos toros que pueden competir en bravura con los mejores venidos de España.

Además ofrece mulas, caballos y demás para la gran corrida que se verificará brevemente con el objeto antes expresado.

Creemos que el ofrecimiento del Sr. Víctora debe haber sido aceptado.

Acciones como esta merecen siempre el aplauso de todos.

LA PIEDRA DE TOQUE

ESCENAS DE LA VIDA

(Continuación)

—Todo te lo perdonó todo lo olvido,— exclamó Rosa,— pero ha de ser con una condición.

—Cuál?

—Que renuncies a tus amigos ó que renuncies a tu mujer.

Y sin esperar contestación, se marchó del comedor.

—Tiene razón mi esposa,— dijo Angel,— y cueste lo que cueste, necesito a todo trance deshacerme de estos importunos amigos.

Acto continuo tiró de la campanilla y apareció el criado que ya conocemos y la doncella de Rosa.

—Necesito que me hagais un gran servicio,— les dijo,— y considero escusado añadir que os lo recompensaré largamente.

Cuando vuelven esos dos sujetos, que acaban de marcharse, vais a entrar cada uno por distinto lado, gritando:

No terminó la frase. Doña Antonia apareció en el dintel del comedor y Angel apenas tuvo tiempo para salvarse de sus garras, de escapar por el lado opuesto.

Siguieron los dos sirvientes, quedando la suegra por dueña del campo.

No era, ciertamente, una cobardía huir de ella.

Sea que los sucesos de aquel día hubiesen alterado su ánimo, agitándole, contra su yerno; sea que la lucha con Nabuco hubiese excitado su bálsamo é inflamado su valor, lo cierto es que doña Antonia aparecía, si no radiante de hermosura, al menos tan llena de intrepidez como Judit deb